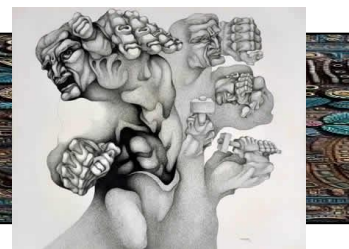




LOS HECHOS...



Marzo de 1974¹

Para los trabajadores de Villa Constitución y, en particular, para los de Acindar, la huelga de 1970 quedó registrada en su imaginario social como una derrota de los metalúrgicos. Los obreros percibieron la solución del conflicto como una traición de sus dirigentes. Esta sistematización de la experiencia se debe a que mientras los obreros llevaron adelante una heroica e inquebrantable huelga por la reincorporación de los delegados cesantes, éstos negociaron su renuncia a espaldas de los trabajadores, percibiendo a cambio una indemnización muy superior a la que les correspondía. Por esto, los obreros sintieron que ellos realizaban los esfuerzos, corrían los riesgos de despido, veían disminuir sus salarios y sus dirigentes se enriquecían usufructuando con sus sacrificios. [...] Por esto último Victorio Paulón caracterizó a esta huelga contra la empresa y la burocracia como *“uno de los tradicionales conflictos que generaba Acindar para limpiar comisiones internas y delegados combativos, faltadores, enfermos, etc.”*. Los hechos que se conocen bajo el nombre del “Villazo” se extendieron desde el 7 hasta el 16 de marzo de 1974.

Así narra Alberto Piccinini el inicio del conflicto:

El 7 de marzo, los interventores, acompañados por los obreros de apellido Ranure y Carreras, visitaron la fábrica con el objeto de desprestigiar a la Comisión Interna. Sección por sección iban diciéndoles a los obreros:

“Muchachos, hay que sacar la CI porque es comunista y hay que poner una CI peronista”. Cuando tomamos conocimiento de esos hechos, reunimos a todos los delegados que estaban en el turno y esperamos a los interventores al lado del Chapero porque los tipos habían dejado el auto cerca de la oficina de Personal. Cuando llegaron, comenzamos a increparlos, les pegamos una apretada regular, alguno los empujó, otro les gritó, otro los putió. Al final terminaron prometiendo que llamaban a elecciones, que todo, que iban a comprar una ambulancia, todo. Los tipos se quedaron con la sangre en el ojo y al otro día nos mandan un telegrama de expulsión del gremio a toda la CI y a los delegados que habían estado presentes. Entonces, más o menos una hora antes de las 14, nos llama Aznarez a la oficina de Personal y nos dice: “Señores, he recibido comunicación de la UOM que a partir de este momento ustedes dejan de ser CI”. Para nosotros fue un golpe muy grande porque en esa etapa peronista la burocracia tenía un gran poderío. Entonces intentamos acordar algo, negociar con la empresa. Yo me acuerdo que le dije a Aznarez: “Mire señor que se pueden suscitar problemas graves y la empresa va a estar metida en el medio”. La fábrica se negó a continuar reconociéndonos como CI.

Nos intentaron liquidar. Entonces nosotros, como se acercaba el turno de las 14, dijimos: “muchachos, acá no hay vuelta de hoja o peleamos con la gente o nos vamos”.

¹ Por Ernesto Jorge Rodríguez.

Entonces salimos, éramos 3 o 4 de la CI, empezamos a parar a los delegados y les ordenamos que hicieran un piquete, que prohibieran la salida de todos los obreros. No era una tarea tan fácil, implicaba mucha responsabilidad, mucho miedo. Si bien la gente nos apoyaba, teníamos consenso, estaba fresco lo del conflicto del 70, donde había quedado una imagen de la dirigencia sindical no muy buena. Pero también sabíamos que si nosotros no peleamos nos echaban.

Esperamos que vivieran la gente de Indape e hicimos una asamblea con los obreros del turno mañana y tarde en donde describimos todo lo que pasó y además les explicamos que la gente de Buenos Aires en definitiva vive llevándose los aportes nuestros, que no tenemos obra social, que esto pasa porque no tenemos CD, nos mandan interventores, se llevan la plata, no nos defienden, todo un discurso con bastante consenso en la gente. Entonces les dijimos: "compañeros, nosotros tenemos dos opciones: una, agarrar e irnos y, la otra, pelear. Pero si optamos por pelear tiene que haber plena conciencia, nosotros no queremos que después de un tiempo se cansen y digan, tal como hicieron con posterioridad a las huelgas del 69/70, ¿Por qué nos llevaron al conflicto? Tiene que existir un convencimiento tal que a la lucha la banquemos venga lo que venga".

Entonces acá tenemos que decidir entre nosotros si vamos a pelear o si aceptamos mansamente. Por ahí saltó un tipo que era de la burocracia y dijo: "pero bueno, yo creo que si ellos son los que mandan ustedes se tienen que ir".

Y fueron segundos los que pasaron, pero yo sentía que el mundo se venía abajo, o sea, ese tipo planteaba que nos fuéramos. Pero fueron unos segundos que a mí me parecieron minutos.

Pero después hubo una explosión de griterío y la gente comenzó a maldecir al tipo. Los obreros gritaban: "Vamos a pelear y vamos a pelear, y vamos a pelear, y vamos a pelear", una efervescencia impresionante. Entonces salió una cosa que a nosotros nos tonificó cualquier cantidad. Ahí yo empiezo a ser dirigente, empiezo a hablar, yo antes tenía vergüenza para hablar, empiezo a hablar ante los compañeros, qué sé yo, 1000 mil y pico de compañeros, y ya empiezo a hablar y empezamos hablando una vez cada uno de los compañeros, nos turnábamos para hablar y después un poco me toca cumplir ahí de como cabeza de ese movimiento".

Pero después hubo una explosión de griterío y la gente comenzó a maldecir al tipo. Los obreros gritaban: "Vamos a pelear y vamos a pelear, y vamos a pelear, y vamos a pelear", una efervescencia impresionante. Entonces salió una cosa que a nosotros nos tonificó cualquier cantidad. Ahí yo empiezo a ser dirigente, empiezo a hablar, yo antes tenía vergüenza para hablar, empiezo a hablar ante los compañeros, qué sé yo, 1000 mil y pico de compañeros, y ya empiezo a hablar y empezamos hablando una vez cada uno de los compañeros, nos turnábamos para hablar y después un poco me toca cumplir ahí de como cabeza de ese movimiento.





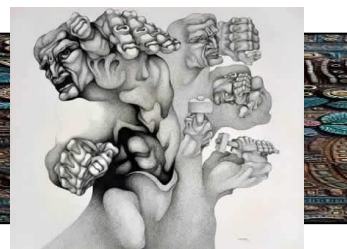
El 8 de marzo comenzó la toma de la fábrica Acindar, en donde más de 2500 obreros demandaban el levantamiento de la sanción a los miembros de la CI y delegados, así como la inmediata convocatoria a elecciones. Al día siguiente fue ocupada Maratón, mientras que los obreros de Metcon realizaban una huelga de brazos caídos. En Acindar, los portones fueron cerrados y controlados por piquetes de obreros. El personal jerárquico no pudo abandonar la fábrica y se lo retuvo en las oficinas de relaciones industriales. Ante la posibilidad de una intervención policial, en las calles internas se hicieron barricadas para que no circularan vehículos, se utilizaron vagones para cruzarlos donde la distribución de las vías lo permitían y se construyeron barricadas con tanques conteniendo solventes preparados para prenderlos fuego en caso de ser necesario. La huelga se extendió rápidamente a las ciudades vecinas, se adhirieron las fábricas Villber y Cilsa, los portuarios, los transportistas, los aceiteros, la Asociación del Magisterio de la provincia de Santa Fe, la Asociación Bancaria y el Centro Comercial e Industrial; llegando adhesiones de organizaciones y sindicatos de todo el país.

Comienza así a configurarse un frente de masas que ligaba a los obreros metalúrgicos con la pequeña burguesía de la zona. Este frente obedecía tanto a motivaciones de tipo corporativista (reacción de la ciudad frente al

centralismo sindical y a la centralización de los fondos sindicales en Buenos Aires. También por la necesidad de construir un policlínico, de contar con un camping, etc.), como económicas e ideológicas: la pequeña burguesía comercial de los barrios (mayoritariamente peronistas y ex-obreros u obreros que incrementaban sus ingresos con un comercio minorista) apoyó la lucha de los metalúrgicos porque su prosperidad dependía de la situación de los obreros que eran sus clientes. Esta pequeña burguesía mantenía estrechos lazos con el movimiento obrero o formaba parte de él. En cambio, la pequeña burguesía comercial de la zona céntrica se solidarizó con la lucha de los metalúrgicos por su manifiesto antiperonismo, independientemente de que consideraran justos los reclamos de los obreros. La huelga culminó el 16 de marzo con la firma de un acta compromiso en la que se dispuso normalizar la seccional en 120 días y la elección de CI y de delegados dentro de los 45 días posteriores al acuerdo. Posteriormente se organizó una marcha desde las fábricas hasta la plaza principal de la que participaron entre 8.000 y 12.000 personas.



Las tomas de fábrica de marzo de 1974 produjeron una acumulación cuantitativa y un salto cualitativo en la toma de conciencia de los metalúrgicos de Villa Constitución.



“La recaptura del centro de la escena política por parte de Perón (y, en alguna medida, también por Balbín, el presidente de la Unión Cívica Radical, a través de su coprotagonismo en el agrupamiento de La Hora del Pueblo y de su reconciliación histórica con Perón) no sólo consagró el fracaso de la transición controlada a la que aspiraban Lanusse y los militares. La vigorosa reaparición de los viejos astros de la política argentina y la repercusión alcanzada por sus discursos parcialmente renovados, también expresó la imposibilidad de las prácticas sociales contestatarias de generar un discurso propio pasible de difundirse en el conjunto de la sociedad.”

(Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y Democracia*. Buenos Aires: Eudeba, 2002, p. 43).

Desde el mismo momento de asumir sus mandatos en 1973, se iniciaron ofensivas políticas contra gobernadores de distintas provincias elegidos por el voto popular, algunos de ellos identificados como “gobernadores de la tendencia” (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta).

Ya en 1974, la ofensiva de Perón y el sindicalismo no se ciñó únicamente a estas jurisdicciones. Continuaron con el puntano Elías Adre o el Catamarqueño Hugo Mott y otras provincias.

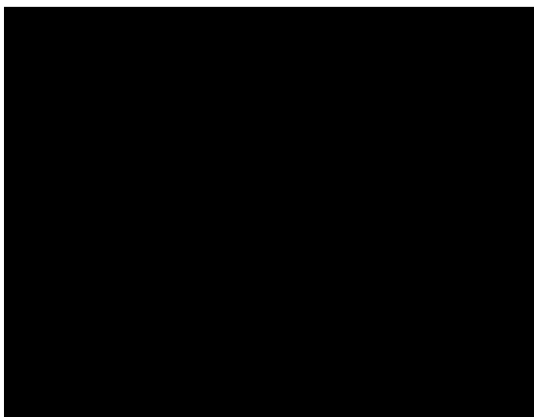
La lucha ideológica fue la forma que adoptó la disputa por espacios de poder en algunos casos, pero en otras la pelea por la “pureza” doctrinaria fue solo una excusa para ganar posiciones en los puestos de los gobiernos provinciales.

San Luis



El gobernador Elías Adre enfrentaba una fuerte oposición interna, se le acusaba de ser instrumento de Montoneros y lo usual en esa época, “infiltrado”, “marxista”, entre otros.

Los que agitaban el avance sobre el gobernador estaban encabezados por el dirigente sindical Oraldo Britos, junto con el presidente del bloque justicialista, Adolfo Rodríguez Saa, cuya familia era dueña del diario local *La Opinión* donde encontraban espacios las críticas al gobernador.



Adre soportó otras presiones de variada intensidad, aunque con su política se alejaba cada vez más de las sospechas. Así, se hacía cada vez más inverosímil ubicarlo con posturas cercanas a los Montoneros o a la izquierda. Por si quedaban dudas, en diciembre de 1975 realiza un llamamiento para constituir un “frente pueblo/fuerzas armadas” para acabar con la subversión. Sin embargo, fue derrocado el 24 de marzo junto con el gobierno nacional y encarcelado durante cuatro años.

Catamarca

Los actores que hostigaron al gobernador Hugo Alberto Mott fueron fundamentalmente la CGT y las 62 Organizaciones. Los ataques cayeron, en un principio, sobre su Ministro de Gobierno, Alberto del Valle Toro, acusado de tener “conexiones con sectores extremistas”.



Antonio Saadi

El vicegobernador, Raúl Sabagh, murió en octubre de 1973 en un accidente aéreo. Fue reemplazado por Antonio Saadi.

En agosto de 1974, 17 guerrilleros del ERP se preparaban para intentar copar el Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada de la provincia, fueron sorprendidos y después de entregarse, fusilados. Ante este hecho el gobernador debió soportar el fuego cruzado: los sectores de la derecha peronista lo acusaban de complicidad con los guerrilleros, mientras que los de izquierda le atribuían la responsabilidad del fusilamiento.



Hugo Alberto Mott

Después de superar innumerables presiones, cuando finalizaba el año 1974, Mott promueve nuevos cambios en el gabinete, pero ahora consultando al interventor partidario quien concurrió al acto de asunción junto a las 62 Organizaciones y la CGT. También anuncia la visita de López Rega a la provincia. Con estos gestos políticos iba trazando un camino que lo emparentaba cada vez más con el Poder Ejecutivo Nacional.

El mandato de Mott, finalmente, se prolongó hasta marzo de 1976, cuando fue depuesto por el gobierno militar y detenido junto a varios colaboradores.

BUENOS AIRES

La fórmula Bidegain-Calabró triunfó con el 49.2 % de votos. El gobernador tenía acuerdos más cercanos con el Peronismo Revolucionario y el Vice era un hombre de la UOM. Desde el primer día las fuerzas de Calabró se concentraron en derrocar al gobernador.

Primero se manifestó disconforme con la formación del gabinete y acusó a la “extrema izquierda” por los hechos de Ezeiza y, apoyado en el discurso de Perón, ponía el eje en la lucha contra la infiltración ideológica y partidaria, responsabilizando directamente al subjefe de la policía, Julio Troxler (sobreviviente de los fusilamientos en 1956), y al ministro de gobierno por el sangriento acontecimiento.

La CGT de San Nicolás era una de las filiales que más decididamente combatía la “infiltración”. Algunos de sus militantes iniciaron una campaña de asesinatos y secuestros que se inició con la muerte de Benito Spahn, militante de la JP, en julio de 1973. Otras regionales que siguieron su ejemplo fueron Bahía Blanca y Mar del Plata.

La crisis política alcanzó tal magnitud que Bidegain dispuso cambios en el gabinete para acallar los pleitos, reemplazando a varios de los funcionarios cuestionados. De todas maneras, lo que más molestaba al ámbito gremial ortodoxo era, sobre todo, la actitud del gobierno provincial frente a los conflictos laborales, ya que intervenía en ellos laudando a favor de los trabajadores y en contra del Pacto Social propiciado por Perón.

Pero cuando en enero de 1974, el PRT-ERP, copa el destacamento militar de Azul, Perón aprovecha el hecho para atribuirle responsabilidades a Bidegain. Bidegain solicita una entrevista con Perón pero no es recibido, la CGT y los sectores ortodoxos aceleran el hostigamiento, la suerte estaba echada. Bidegain renunció el 24 de enero para dejar su lugar a Calabró.

SANTA CRUZ

La caída de Cepernic



Jorge Cepernic fue candidato a gobernador, escoltado por el Secretario General del SUPE Norte, Eulalio Encalada, como vicegobernador. La relación entre ambos candidatos fue muy traumática desde el inicio y a nadie sorprendió que llegaran a pelearse a trompadas en un acto proselitista.

A los pocos días de la asunción del Poder Ejecutivo local, estos grupos efectúan una serie de ocupaciones de dependencias públicas junto a las autoridades de la Municipalidad de Caleta Olivia, para expresar su descontento con el gobernador. Cuando este presentó un proyecto para expropiar la estancia “el Cóndor” (de 650.000 hectáreas) de la Corona Británica, insólitamente fue rechazada por la CGT. Solo cuatro representantes apoyaron la medida.

Las medidas de fuerzas se sucedieron en esos momentos, la Confederación General Económica también pedía la renuncia del gobernador.

Cepernic estuvo en mayo diez días en la Capital.

El sector ortodoxo pretendía iniciar un juicio político secundado por la Rama Femenina y una parte de la Rama Juvenil del PJ.

El 7 de octubre de 1974 el Poder Ejecutivo Nacional dispuso por decreto, estando el parlamento en receso, la intervención a la provincia, designando a Pedro Augusto Saffores como interventor.

Salta



Miguel Ragone fue designado candidato a gobernador, después de sortear numerosas dificultades, no exentas de cuestiones partidarias y otras trabas judiciales.

El vice gobernador Ríos provenía de los sectores ortodoxos.

De todos los gobernadores destituidos, Ragone fue el que más pudo avanzar en transformaciones sociales, para lo que realizó acuerdos con todos los sectores de la provincia, incluso con la CGT clasista. Comenzó a terminar con algunos privilegios y destinó fondos importantes a la transformación social.

El 6 de julio de 1973 fueron detenidos quince funcionarios policiales por supuesta violación de los derechos humanos. El gobernador iniciaba así una política contra la impunidad, encabezada por su jefe de policía Rubén Fortuny.

Posteriormente, sectores clasistas y de la Juventud Peronistas realizan tomas del local de la CGT y varios sindicatos, que posteriormente la misma JP reconoció que *“le hacían el juego al enemigo”*.

La CGT ortodoxa reaccionó culpando al gobernador, quien intentó mediar en el tema, pero fue acusado por los sectores clasistas de defender a la *“burocracia sindical”*.

Con la designación del delegado normalizador de la CGT se fueron calmando las aguas, pero Ragone quedó desgastado en el medio del conflicto. Cuando todo parecía ir por el buen camino un sector de la CGT toma parte de la casa de gobierno reclamando por lo que consideran una actitud poco clara en la posición de Ragone sobre la muerte de Rucci.

No faltaron, como en otros casos, las denuncias de que el gobernador favorecía la realización de *“campamentos guerrilleros”*. En 1974 las agresiones de la CGT ortodoxa se multiplicaron. Debíó renunciar el jefe de policía.

Ante la gravedad Ragone intenta hacer gestos políticos para conciliar, pero eso no conforma a los ortodoxos y enoja a los clasistas. Y como si no faltaran problemas, como sucedió en otros golpes provinciales, ahora la policía abre otro frente de reclamos. Policía y gremialistas convergían contra el gobierno provincial.

El 22 de noviembre de 1974, la provincia es intervenida. Ragone renunció y volvió a su trabajo de médico, siendo luego secuestrado por la dictadura, permanece desaparecido.



Mendoza



Alberto Martínez Baca

Acá se repetiría la vieja fórmula. Alberto Martínez Baca asume como gobernador y el cargo de vice lo ocuparía Carlos Mendoza, un dirigente del gremio metalúrgico.

Una vez que asume Martínez Baca, comienza a ser atacado por la formación de su gabinete, por ser algunos de sus integrantes supuestamente “marxistas”. El argumento no era para nada original, pero lo había creado el “general” y eso ya era suficiente.

Mientras comenzaban a aparecer pedidos de juicios políticos al gobernador y solicitudes de renuncia, el vice gobernador era recibido por Perón y volvía con todo su respaldo para desplazar al gobernador.

El Consejo Provincial de Educación Católica no se quedaba atrás y también denunciaba la infiltración marxista en la educación, uniéndose en el reclamo a la CGT ortodoxa.

Como en todos los casos, Martínez Baca intentó hacer algunas concesiones (renuncia del gabinete), que solo sirvieron para envalentonar a los opositores y desalentar a los sindicatos combativos que lo apoyaban, tal es así que en octubre el Consejo Provincial del PJ pidió formalmente la renuncia del gobernador, a quien Perón se negó a recibir.

¿Faltaba algo? A fines de febrero de 1974, se acuarteló la policía provincial por 30 días.

El 3 de abril se aprobó la realización de un juicio político al gobernador. Cuatro votos a tres (dos peronistas y dos del Partido Demócrata a favor del juicio y dos peronistas y un radical en contra).

En junio fue separado de su cargo y asumió el vice gobernador. La actitud dubitativa de Martínez Baca también había cansado a sus seguidores que asistieron pasivamente a su caída.



CORDOBA



Obregón Cano durante una conferencia de prensa, 1974.

En este caso, la fórmula del peronismo fue Obregón Cano – Atilio López. El peronismo ganaba por primera vez en Córdoba en toda la historia. Se vivían momentos de convulsión en la provincia después de dos puebladas y la radicalización de obreros y estudiantes. Los sindicatos de las poderosas automotrices Fiat e IKA-Renault eran conducidos por dirigentes de izquierda, lo mismo sucedía en Luz y Fuerza, liderado por Agustín Tosco.



La elección de un dirigente peronista combativo como gobernador y un sindicalista identificado con las luchas populares, permitió captar todo el voto progresista con el que se alcanzó la victoria.

Los problemas no tardarían en aparecer. El 10 de junio de 1973 sectores ligados a Rucci toman el local de la CGT, manifestando que tenían el aval de Perón para impedir que sea tomado por el “marxismo”.

El gobierno tiene primero un enfrentamiento con el clero y los productores de carne. Luego, al intentar despedir de la policía, al personal vinculado a casos de corrupción o torturas, la policía reprime a los obreros de la fábrica IME en contestación.

Los sectores ortodoxos culpan al gobierno de atacar el Pacto Social al apoyar aumentos superiores de sueldo a obreros en conflicto. Perón ataca al gobierno provincial y avala la posición de la CGT. El gobierno destituye a Navarro como jefe de policía.

El 15 de febrero de 1974 Perón da vía libre al golpe en marcha: *“dicen que Córdoba está revuelta, que quieren esto, que quieren la intervención. No sé; se va a arreglar sola; va a solucionar sus problemas o se va a hundir sola”*.

Ante la “neutralidad” del presidente, los golpistas reaccionaron rápidamente, el 28 de febrero comienza el golpe. La policía asalta la casa de gobierno y toma de rehenes a funcionarios.

Media hora más tarde la policía ocupa dos radios de la ciudad y sabotea otras dos, dejándolas fuera de servicio. También se colocan bombas contra el local de SMATA, en la vivienda del ministro de Gobierno y de un juez que investigaba la participación policial en el asesinato de cinco dirigentes agrarios en Laguna Larga.

Los leales a Ricardo Obregón Cano hostigaron a los golpistas con tibias escaramuzas armadas durante toda la noche y hubo tomas de barrios, pero no alcanzaron para cambiar el rumbo de los hechos.

Mientras tanto, Perón blanqueó el golpe de Estado al enviar al Congreso el Decreto 417/73, que contenía el proyecto de intervención federal a la provincia de Córdoba.

Obregón Cano partiría al exilio y las bandas armadas de la Triple A asolarían Córdoba antes de la llegada de la dictadura, asesinando entre tantos otros a Atilio López, el vicegobernador.

